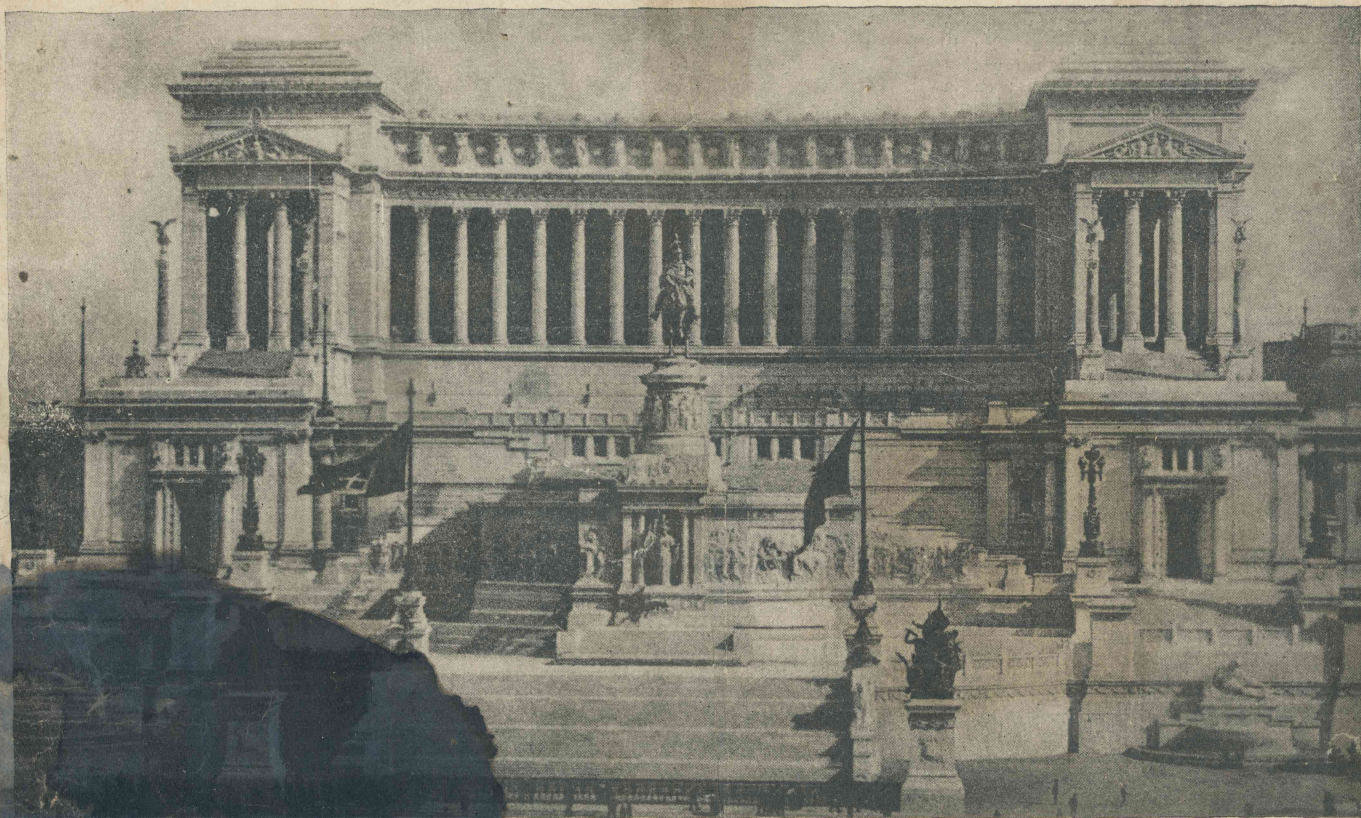


## ROMA, POLIS MODERNA



Roma.—Monumento a Vittorio Emanuele II.

Milán. *Plutos* y *Demos* residen en Milán; no residen en Roma. Milán tiene características físicas de urbe occidental: gran industria, gran proletariado. Milán es un núcleo de civilización capitalista. Milán es el ombligo y el motor de la vida económica de Italia. Milán es una ciudad de alta tensión. Milán es, como diría un norteamericano, una ciudad al 100 por ciento. En Milán se respira la misma atmósfera de usina, de balsa, de feria y de mercado que en Londres, que en New York, que en París. Romain Rolland encontraría en Milán todos los personajes de "La Foire sur la Place".

En la Italia capitalista y en la Italia del Cuarto Estado, Milán juega un rol primario. Un poco irónicamente se llama a Milán la capital moral de Italia. Milán, con su escepticismo setentrional y socarrón, se contenta de ser la capital económica. Roma vive de sus fueros y de sus títulos políticos y espirituales; Milán, de sus fuerzas y sus poderes económicos.

Milán. *Plutos* y *Demos* residen en Milán; no residen en Roma. Milán tiene características físicas de urbe occidental: gran industria, gran proletariado. Milán es un núcleo de civilización capitalista. Milán es el ombligo y el motor de la vida económica de Italia. Milán es una ciudad de alta tensión. Milán es, como diría un norteamericano, una ciudad al 100 por ciento. En Milán se respira la misma atmósfera de usina, de balsa, de feria y de mercado que en Londres, que en New York, que en París. Romain Rolland encontraría en Milán todos los personajes de "La Foire sur la Place".

En la Italia capitalista y en la Italia del Cuarto Estado, Milán juega un rol primario. Un poco irónicamente se llama a Milán la capital moral de Italia. Milán, con su escepticismo setentrional y socarrón, se contenta de ser la capital económica. Roma vive de sus fueros y de sus títulos políticos y espirituales; Milán, de sus fuerzas y sus poderes económicos.

Todo turista se siente inclinado a reconocer en Roma una cosmopolis. El ambiente del hotel, del restaurant y de la Agencia Cook, ¿no es un ambiente cosmopolita? El turista no tiene tiempo para recordar que en Niza, Baden-Baden y Venecia acontece lo mismo. Y que, sin embargo, ni a Niza ni a Venecia se les llama Cosmopolis. Lo que quiere decir que no es el cosmopolitismo lo que hace de una ciudad una cosmopolis.

La civilización occidental no se contenta de una cosmopolis. Posee varias: New York, Londres, París, Berlín, La Ciudad Eterna tiene, como Zola lo constata en el discurso de una novela felletinesca pero vigorosa—un ánima imperial. En Roma sobrevive obstinadamente el sentimiento del Imperio. (Roma-Imperial es la fórmula fascista). Pero no basta tener un ánima imperial para ser una cosmopolis. Malgrado el fascismo, Roma no tiene en el cosmos moderno la misma función que Londres, París, New York, etc. *Plutos* no se somete a la retórica ni a la megalomanía de las "camisas negras".

II

Roma no es siquiera la metrópoli de la Tercera Italia. La capital de la Italia moderna es, más

Milán. *Plutos* y *Demos* residen en Milán; no residen en Roma. Milán tiene características físicas de urbe occidental: gran industria, gran proletariado. Milán es un núcleo de civilización capitalista. Milán es el ombligo y el motor de la vida económica de Italia. Milán es una ciudad de alta tensión. Milán es, como diría un norteamericano, una ciudad al 100 por ciento. En Milán se respira la misma atmósfera de usina, de balsa, de feria y de mercado que en Londres, que en New York, que en París. Romain Rolland encontraría en Milán todos los personajes de "La Foire sur la Place".

En la Italia capitalista y en la Italia del Cuarto Estado, Milán juega un rol primario. Un poco irónicamente se llama a Milán la capital moral de Italia. Milán, con su escepticismo setentrional y socarrón, se contenta de ser la capital económica. Roma vive de sus fueros y de sus títulos políticos y espirituales; Milán, de sus fuerzas y sus poderes económicos.

La urbe moderna constituye, sobre todo, un fenómeno económico. Es una concentración de fábricas, negocios, bancos, almacenes. Representa, fundamentalmente un foco de trabajo y de cambio. En Roma todas estas cosas tienen una importancia secundaria. En Roma la política ocupa más sitio que la economía. Las bases, los centros de la población romana son la burocracia del Estado—corte, ministerios, parlamento—y la burocracia de la Iglesia—Vaticano, Santo Oficio, seminarios—. Estos dos grandes organismos burocráticos son los dos principales factores demográficos de Roma. El tercer factor es el turismo. El turismo alimenta varias categorías sociales: hoteleros, cicerones, horizontales, etc.

Las raíces de la vida de Roma se encuentran en el Vaticano, el Quirinal y la arqueología. La civilización capitalista no ha hecho de Roma una capital productora. Roma conserva los rasgos morales y físicos de una capital medioeval. En el mundo medioeval, sus fueros políticos y espirituales podían bastarle para ser una gran señora. En el mundo moderno, en el mundo de *Plutos*, del dinero y de la máquina, no le bastan sino para ser una mantenida.

En Roma ha surgido potentemente, una sola industria: la industria del pasado. El comercio de Roma es un comercio de curiosidades, de reliquias, de antigüedades. Es un comercio para peregrinos, viajeros, coleccionistas. Los grandes hoteles son las mayores expresiones de vida moderna de Roma. Roma no explota, en vasta escala, sino sus ruinas, sus monumentos, sus castillos, su campiña, su cielo y su historia. La cosmopolis moderna se nutre de su presente; Roma se nutre de su pasado.

La Roma de la Tercera Italia, la Roma moderna, se reduce, en último análisis, a una casa real, una burocracia, un parlamento. La máquina del Estado italiano funciona en Roma; pero recibe sus energías y sus direcciones de Milán, de Turín, de Génova, de Bologna, de Nápoles, etc. Todas las grandes corrientes de la Italia moderna se forman en estas ciudades. Y, sobre todo, en la Italia setentrional. Ninguna ha nacido en Roma. Roma ha sido invariablemente conquistada ya por una, ya por otra corriente forastera. El socialismo germinó, originalmente, en la Lombardía, en el Piemonte, en la Liguria. Su partida de bautismo es el acta de Génova. El futurismo reclutó sus primeras fuerzas en el Norte. El fascismo debutó en Milán. Y en los orígenes de



la Tercera Italia encontramos, predominantemente, elementos y energías setentrionales. La Unidad italiana no se hizo en Roma ni con Roma sino contra Roma.

### III

El arte, naturalmente, no logra sustraerse a la influencia de estas fuerzas históricas. En la sociedad medioeval, los artistas medraban y florecían en torno de las cortes poderosas; en la sociedad burguesa, se sienten atraídos fatalmente por los grandes centros capitalistas e industriales. Un florecimiento artístico es, bajo muchos aspectos, una cuestión de clientela, de ambiente, de riqueza. Roma, mediocre mercado de arte, no puede ser, por ende, sino un mediocre centro de creación artística. En la historia de la pintura italiana moderna, Roma no aparece como sede de ninguna escuela sustantiva. El romanticismo prendió, principalmente, en Nápoles y en la Lombardía. El divisionismo fructificó en el Setentrion. Segantini, Fattori, Morelli, tres pintores representativos de los últimos cincuenta años de historia italiana, pertenecen a la Toscana, a la Lombardía, a Nápoles. El Instituto de Bellas Artes, la Academia de San Lucas y la Academia de Santa Cecilia de Roma están enfermos de decrepitud y de clasicismo. Se pudren en su tradición y en su pasado. La vida artística de Roma tiene algunas cosas modernas, algunas cosas vitales: la Casa de Arte Bragaglia, el teatro de los Doce, el teatro ruso, etc. Pero ninguna de estas cosas es específica ni originalmente romana.

### IV

Roma se refleja en su prensa. En una prensa peculiarmente romana: la prensa del medio día, "la stampa del mezzogiorno". En esta prensa tiene un puesto referente al hecho de crónica: el "fattaccio". El público de esta prensa degusta cotidianamente su "fattaccio" con una voluptuosidad totalmente romana. Nada importa que el "fattaccio" sea casi siempre el mismo. El público necesita, todos los días, un melodrama de amor, de pecado, de vendetta. Una novela del "demi-monde" o del bajo fondo. El "Corriere della Sera" de Milán, parco en estos folletines, resulta un diario demasiado adusto, árido y milanés para el gusto romano. El romano del Corso Umberto no se interesa en política sino por lo



#### LA ILUMINACION DE LA BASILICA DE SAN PEDRO—ROMA

Por primera vez, después de 50 años, tuvo lugar con motivo del Año Santo, la fantástica y maravillosa iluminación de la primera Basilica de la Cristiandad.

episódico, lo teatral, lo novelesco. En una palabra, por el "fattaccio" político. Yo dudo mucho de que un artículo político de Nitti o un ensayo filosófico de Benedetto Croce halle lectores en el Corso Umberto.

No obstante su millón de habitantes, Roma tiene, como dijo una vez Caillaux, un ambiente de provincia. Según Caillaux, en la tertulia del Café Arago se compendia y se resume toda la vida romana. Este juicio es, sin duda, excesivo. Pero se acerca a la verdad más que la tonta novela del señor Bourget, de la Academia Francesa. Roma no es una cosmopolis. Tiene extensas volúmenes, elegancia, refinamiento de gran categoría, pero no tiene, en nuestra época, espíritu ni tradición de cosmopolis. La Ciudad Eterna, la maravillosa Ciudad Eterna, no consta de los

locos de la historia contemporánea. Roma no es liberal, socialista, ni fascista. No quiere ni puede ser una ciudad de opinión. El fascismo señorita presuntamente en el Capitolio. ¡Salve Roma Imperial! titulan sus legiones. Pero su incandescente retórica no consigue inflamar a la Ciudad Eterna. En sus palacios, en quince siglos, Roma ha visto instalarse sucesivamente a muchos conquistadores. Para Roma el fascismo no es más que un "fattaccio" político. "Fattaccio" Y tal vez, no se convenga.

José Carlos MATEO

#### DISPENSARIO GRATUITO DE BELLEZA

La última tontería de la belleza moderna y la más pintoresca—es la curandera de la belleza. La ha empezado a practicar Miss Dorothy Gray, especialista que tiene un aristocrático salón de belleza en la Quinta Avenida, estableciendo un "dispensario gratis para muchachas pobres".

"Es preciso aceptar con franqueza la realidad", dice Miss Gray. "Teóricamente, la mujer ha alcanzado igualdad de derechos políticos y de oportunidades profesionales que el hombre y es independiente; teóricamente también, cuando una muchacha solicita un empleo no debe confiar sino en su capacidad para desempeñarlo, para salir triunfante en su aspiración. Pero la realidad es que una criatura graciosa, tiene mucha más posibilidad que una cuyo aspecto resulta ingrato para obtener una colocación. Porque el hombre sigue siendo primeramente hombre, y después, comerciante o profesional. En definitiva, que la muchacha marchita tiene tan pocas probabilidades de conseguir colocación como de conseguir novio, y que no puede hacerse obra más caritativa que "rehabilitar" físicamente a estas bajas del ejército de la belleza que pueden volver a las primeras filas de la batalla que todas las mujeres libramos por el éxito, en un terreno o en otro.

Sostiene además Dorothy, que al enseñarle a las mujeres pobres a arreglarse, se les enseña una economía de tiempo muy apreciable, que pueden dedicarle a sus ocupaciones. Una muchacha que aprende a "maquillarse" científicamente no necesita arreglarse la cara sino dos veces al día, en la seguridad de que no tendrá que darse ni siquiera una mano de polvos ni mirarse al espejo una sola vez en el tiempo de la jornada, pudiendo por lo tanto poner todo su atención en su trabajo.

"Sé perfectamente", dice esta nueva benefactora de la humanidad, "que existen algunas mujeres irremediablemente feas; que hay defectos físicos que no puede remediar ningún cosmético, del mismo modo que hay enfermedades que están fuera del alcance de la medicina y de la cirugía. Pero la belleza es un término relativo y es casi siempre posible realizar el aspecto de la que nació naturalmente bella, y darle gracia y atracción a las que no tuvieron esa suerte".



**"Los niños que conocen esta marca, que levanten la mano"**

dice este maestro en la escuela. Ahí está la proporción exacta; de cada cinco niños, cuatro toman la Emulsión de Scott y su evidente robustez es la mejor comprobación de que para los niños no hay nada que ni apenas se le acerque en elementos fortalecientes. Guarde a sus nenes de Raquitismo, Anemia, atraso en el crecimiento; deles

**EMULSION DE SCOTT**